

SIGNIFICADOS DE LA MITOLOGÍA GRECO-LATINA EN TEXTOS TEÓRICOS DEL SIGLO DE ORO

LUDWIG SCHRADER
Universität Düsseldorf

I

La «recepción» de la mitología pagana en la Edad Media y en tiempos posteriores, por ejemplo en el humanismo renacentista o en la literatura barroca —esta recepción no es un tema muy nuevo. Gracias, sobre todo, a la célebre Escuela Warburg, pero también a estudios más modernos,¹ contamos con informaciones bastante exhaustivos sobre varios aspectos muy importantes del fenómeno:

1º Conocemos las «actitudes hermenéuticas» —exégesis alegórica; teoría de la mitología como «prefiguración» del cristianismo; euhemerismo etc.— que se desarrollaron desde los primeros tiempos del cristianismo frente a la mitología antigua y el peligro teológico-moral que ella constituía para el cristianismo; son en gran parte actitudes interpretativas o «tipos» de recepción ya existentes en la antigüedad tardía que muy evidentemente conocía la necesidad si no de atacar, al menos de explicar lo que representaban los dioses olímpicos. Así, pues, encontramos el comentario alegórico ya en escritores no-cristianos como Lucio Eneo Cornuto (llamado también: *Phornutus*, I siglo) o Fulgencio Planciades (V/VI siglo) en cuyos tratados mitológicos leemos, por ejemplo:

Hercules est ratio uniuersis rebus indita, qua natura fortis ac ualida est [etc.].

1. Citamos sólo dos títulos representativos: Jean SEZNEC, *The Survival of the Pagan Gods. The Mythological Tradition and Its Place in Renaissance Humanism and Art*. Translated from the French [Studies of the Warburg Institute, vol. 11, 1940] by Barbara F. Sessions, Princeton, University Press, 1972 (Bollingen Series, 38); *Terror und Spiel. Probleme der Mythenrezeption* (ed. M. Fuhrmann), Munich, Fink, 1971 (Poetik und Hermeneutik, 4).

o bien, para no pasar a otros personajes mitológicos:

Hercules enim Ἡρακλῆς graecè dicitur: id est, ἀνδρῶν κλέος, quod nos latine uirorum fortium famam dicimus.²

Tal combinación de etimología o pseudo-etimología y sentido alegórico tiene su primer origen en el *Crátilo* de Platón,³ filiación importante que sin embargo nos limitamos tan sólo a mencionar.

2º Contamos con innumerables estudios dedicados a la adaptación de la mitología en diversos autores; huelga citar ante Vds. ejemplos como el de Garcilaso de la Vega o de Calderón.⁴ También huelga llamar la atención sobre los igualmente numerosos estudios que tenemos, dedicados a la supervivencia de tal o tal otro dios o semidios.⁵ Publicaciones muy recientes como el libro de Suzanne Guillou Varga sobre *Mythes, mythographies et poésie lyrique au Siècle d'or espagnol* o las actas del Coloquio *Mercurio à la Renaissance*⁶ dan fe de la inagotable actualidad del tema.

II

Con todo, la aceptación de la mitología grecolatina como especie de almacén de temas, comparaciones, especulaciones e ilustraciones para diferentes disciplinas —Cartari escribió sus *Imagini colla sposizione degli dei antichi* o *Ima-*

2. *Phornuti speculatio de deorum natura, Iodoco Velareo interprete*, y Fulgentii [considerado todavía, erróneamente, obispo de Cartago] *Mythologiarum liber II*, citadas por la compilación mitográfica típicamente humanística Hygini [...] *fabularum liber [...]*. *Quibus accesserunt [...] Palaephathi De fabulosis narrationibus Liber I, F. Fulgentii Placiadis episcopi Carthaginensis Mythologiarum Libri III [etc.]*, Basileae, Hervaeus, 1570, pp. 161 y 130.

3. PLATÓN, *Crátilo*; 407e sigs., sobre Hermes.

4. Cf. Gustavo CORREA, «Garcilaso y la mitología», *Actas del IV Congreso AIH [1971]*, vol. 1, Salamanca 1982, pp. 319 sigs.; id., «Garcilaso y la mitología», *Hispanic Review*, 45 (1977), pp. 269 sigs.; para Calderón, cf. *Actas del «Congreso internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de oro [...]»* (ed. Luciano García Lorenzo), 3 vols., Madrid, CSIC, 1983 (Anejos de la Revista «Segismundo», 6), *passim*.

5. Cf. Walter PABST, *Venus und die mißverstandene Dido. Literarische Ursprünge des Siblyllen- und Venusberges*, Hamburgo, Cram, de Gruyter & Co., 1955 (Hamburger Romanistische Studien. A. 40); W.B. STANFORD, *The Ulysses Theme. A Study of the Adaptability of A Traditional Hero*, Oxford, Blackwell, 1954; Yves F.-A. GIRAUD, *La fable de Daphné [...]*, Genève, Droz, 1969; Erberhard LEUBE, *Fortuna in Karthago. Die Aeneas-Dido-Mythe in den romanischen Literaturen vom 14. bis zum 16. Jahrhundert*, Heidelberg, Winter, 1969 (Studien zum Fortwirken der Antike. 1); etc.

6. Suzanne GUILLOU VARGA, *Mythes, mythographies et poésie lyrique au Siècle d'or espagnol*, 2 vols., París, Didier, 1987; Société Française des Seizièmistes, *Mercurio à la Renaissance. Actes des Journées d'Etudes des 4-5 octobre 1984*, Lille, publiés par M.-M. de la Garanderie, s.l. 1988; cf. también *Mythographie der frühen Neuzeit. Ihre Anwendung in den Künsten* (ed. Walter Killy), Wiesbaden, Harrassowitz, 1984 (Wolfenbütteler Forschungen, 27).

gines deorum para los pintores—,⁷ esa aceptación, de hecho, no corresponde ni puede corresponder a una total legitimación de derecho. El problema central, aunque a veces olvidado, fue solucionado o más bien eludido de diferentes maneras. De algunas de ellas vamos a hablar en seguida, pero insistimos de nuevo en que la reconciliación entre mitología y cristianismo no fue siempre una cosa que se entendía por sí misma; no siempre la «solución» alegórica, prefigurativa, euhemerística, astral, física, etc. tiene un carácter tópico en el sentido peyorativo de una fórmula cuyo origen teológico-existencial se ha olvidado.

Como ejemplo de ello, quiero hablarles, con la necesaria brevedad (aunque el texto no la merece) de la *Imagen ô, espejo de las obras de Dios*, manuscrito anónimo fechado por Simón Díaz después de 1634,⁸ obra (si veo bien) muy poco estudiada —y muy poco sistemática y por eso interesante. El autor empieza, hablando de la creación del mundo, con una teoría prefigurativa —«En Prometeo [...] es entendido Dios»,¹⁰ trata a Iuno de «casamentera»,¹¹ o sea, «neutraliza» a los dioses paganos desde su punto de vista claramente cristiano. Pero llama la atención el que siga, a lo largo de más de 400 folios, hablando de ellos, y también el que mezcle arbitrariamente diferentes actitudes frente a aquellos dioses. En el caso de Hércules, no tiene problemas en declarar:

quemando el fuego la parte que tenía de Humano, por mandado de Iupiter, y consentimiento de los Dioses, le lleuaron al cielo contandole entre ellos. Murio año de 2775, de la creación.¹²

es decir que nuestro autor se aprovecha de la explicación histórica, dejando un poco abierto lo que entiende por «mandado de Iupiter».

III

¿Es en efecto completamente arbitraria esa «mezcla» de interpretaciones, o existen, aunque se trate sólo de tendencias, ciertas preferencias en relación con ciertos géneros textuales? Ésta es la pregunta que vamos a analizar en lo que sigue, basándonos en textos no literario-artísticos de cuatro clases: diccionarios

7. Vincenzo CARTARI, *Imagini colla sposizione degli dei antichi*, Venecia 1556, con numerosas reediciones; en latín: Lyon 1581 y Venecia 1647; reimposición de esta última edición: Graz 1963.

8. *Imagen, ô espejo de las obras de Dios, donde se conoce algo de su infinitad segun nuestra finita capacidad*, Ms. Escorial I.b., 18; cf. Simón Díaz XII, nº 1014.

9. *Imagen*, fº 1b.

10. *Ibid.*, 215a.

11. *Ibid.*, 219b.

12. *Ibid.*, 51a.

mitológicos, compilaciones, textos moralistas, comentarios dedicados a Garcilaso.

IV

No es de extrañar que los dos diccionarios mitológicos que se publicaron en español, el de Pérez de Moya (1585) y el de Vitoria (1620),¹³ ofrezcan una gran variedad de tipos de explicación, pero con notables diferencias entre ellos. Pérez de Moya, autor sobre todo de tratados de matemáticas, es también en su mitografía un autor particularmente sistemático. En el segundo capítulo del primer libro declara su sistema hermenéutico que mantiene con bastante rigurosidad a lo largo de su libro. Se ve fácilmente de dónde parte cuando explica:

De cinco modos se puede declarar una fábula, conviene a saber: Literal, Alegórico, Anagógico, Tropológico, y Físico o natural.¹⁴

Es muy interesante tal aplicación —con «tolerancia», podríamos decir— del sistema de los cuatro sentidos de la escritura, a la mitología, con la adición del sentido «físico», es decir, astral. Es interesante sobre todo cuando comparamos a Pérez de Moya con Natalis Comes (1551), una de las autoridades más influyentes del siglo XVI en este campo de la mitografía. Comes también ofrece varias significaciones de cada deidad o héroe —*De Ioue historicè! At Physicè! Quae Ethicè*, pero parece que simpatiza con este último aspecto —el alegórico-moral— más que con los otros.¹⁵

Muy diferente es el caso de Vitoria. Mucho menos sistemático que Pérez de Moya, y más fanático en su manera de subrayar la ignorancia y «ceguera» de la «antigua Gentilidad», él se decide en principio por la explicación euhemerística y astral, tomando parte también en lo que podríamos llamar la «teoría de la corrupción»: la mitología procede, corrompida, del Antiguo Testamento, teoría

13. Juan PÉREZ DE MOYA, *Philosophia secreta*, Madrid 1585, con numerosas reediciones; citamos por la edición de Eduardo Gómez de Baquero, 2 tomos, Madrid 1928 (NBAE. Los clásicos olvidados, 6.7.); Baltasar DE VITORIA, *Teatro de los dioses de la gentilidad*, Salamanca 1620, igualmente con numerosas reediciones; citamos por la de Madrid, Imprenta Real-Bonet, 1657.

14. PÉREZ DE MOYA, *loc. cit.*, tomo 1, p. 10.

15. Natalis COMES, *Mythologiae*, Venecia 1551, con numerosas reediciones; citamos por la edición Francfort, Wecheli heredes, 1596, lib. X, pp. 1026 ss.; los párrafos que tienen por título *Quae ethicè, Nunc Ethicè dicamus* etc. terminan, al contrario de los demás párrafos, por frases que tienen el verbo «significare»: «*quae omnia per Ionis figmenta significabant*» (p. 1031) etc. Comes favorece claramente la interpretación moral en el caso de Hércules; cf. Ludwig SCHRADER, «Herkules-Darstellungen in der spanischen Literatur vom 15. bis zum 17. Jahrhundert», *Mythographie* (ed. Killy), *loc. cit.*, p. 60.

que desempeña un papel importante precisamente en los siglos XVII y XVIII. Vitoria considera que

los mas de los Poetas [paganos] procuraron aprouecharse de los libros del sapientissimo Moyses, y de los demas que tocauan a la sagrada Escritura, sacandola de sus quicios para adorno de sus fabulas.¹⁶

V

En cuanto a las compilaciones del tipo *Floresta española* o *Tesoro de diversa lición* hemos encontrado una relativa escasez de informaciones mitológicas. No pretendemos ni lejanamente disponer de un corpus completo. Con tal reserva podemos constatar lo siguiente: En las dos obras que acabamos de citar, de Melchor de Sancta Cruz de Dueñas y Ambrosio de Salazar, la mitología está prácticamente ausente, si prescindimos de una sola mención de Hércules en Melchior de Sancta Cruz.¹⁷ La muy conocida y divulgada *Silva de varia lecion* de Pero Mexía contiene algunas observaciones mitológicas, es verdad, pero se limitan a Hércules, las Amazonas, las Sibilas y algunas «informaciones» y reflexiones astrológicas. Mexía es partidario, más que nada, de la explicación histórico-euhemerística, actitud que le permite, por ejemplo, comparar a Hércules con Sansón:

ambos comenzaron a hauer muerto sendos leones, y ambos fueron engañados y sojuzgados por mugeres.¹⁸

En principio, la mitología, así racionalizada, no es para Pero Mexía ni más ni menos que una fuente de curiosidades que utiliza con bastante ingenuidad y un mínimo de reflexión.

16. Vitoria, *loc. cit.*, *Prologo al Letor*, y I, 1; p. 1. Cf. nuestra conferencia «Feijóo und die Deutung der Mythen», *Actas del Coloquio «Spanien und Europa im Zeichen der Aufklärung»*, Universidad de Duisburg, octubre de 1986, en prensa.

17. Melchior DE SANCTA CRUZ DE DUEÑAS, *Floresta española de apothegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles*, Çaragoça, Simon, 1576; cf. IX, 4, p. 217 v: «*En Seuilla está este verso. Hercules me edifico, / Iulio Cesar me cerco*» (etc., sin comentarios). Ambrosio DE SALAZAR, *Thesoro de diversa lición, obra digna de ser vista por su gran curiosidad [...] / Tesoro de diverses lecons* [etc.], Paris, Bovllanger, 1637; el carácter bilingüe de la obra, con glosarios al final, se explica por la profesión del autor: «Secretario, Intérprete del Cristianissimo Luis XIII en lengua española».

18. Pero MEXÍA, *Silva de varia lecion, vltimamente enmendada y añadida por el avctor*, [1ª ed.: 1542], Venecia, Giolito de Ferrariis, 1553; I, 40, p. 109 v; para su (muy breve) mención de Hércules, ejemplo de loable actividad humana, cf. Christoph STROSETZKI, *Literatur als Beruf, Zum Selbstverständnis gelehrter und schriftstellerischer Existenz im spanischen Siglo de Oro*, Düsseldorf, Droste, 1987 (*Studia humaniora*, 8), p. 24.

El caso de Antonio de Torquemada y su *Jardín de flores curiosas* parece ser un tanto más complicado. Al igual que Pero Mexía (al que cita), también Torquemada presenta temas mitológicos en el marco de «curiosidades». Así, le interesan mucho los sátiros, los centauros, las «serenas», pero hay que reconocer que procede con una especie de escepticismo sistemático. Se pronuncia, por ejemplo, contra ciertas creencias astrológicas diciendo que no todos los que nacieron bajo la influencia de Júpiter son «principes ni grandes señores»,

ni Mercurio haze a los hombres tratantes y cautelosos.¹⁹

Y en cuanto al euhemerismo, hay que reconocer que no lo acepta como tal sino que se esfuerza por explicarlo «psicológicamente»:

y aunque ay muchas y diuersas opiniones del principio y origen de la Gentilidad, que por la prolixidad dexo de referir: la mas comun es que el rey Nino hizo vna estatua al rey Belo su padre despues de muerto [...]: y como los que a ella se acogian hallauan defensa contra los que las perseguian, començaron a adorar aquella imagen, y hazerle sacrificios como a Dios [...].²⁰

VI

Pasemos a otra clase de textos. Hemos encontrado cierta riqueza de puntos de vista en los diccionarios de mitología, hemos encontrado cierta preferencia por la explicación histórica en las recopilaciones. En los textos que llamamos «moralistas», textos en los que eruditos humanistas exteriorizan, entre lo «normativo» y lo «descriptivo», sus ideas ético-pedagógicas —en textos de esta índole predomina la función alegórica de personajes mitológicos. Parece que ella responde más que otras (también presentes) a las aspiraciones fundamentales del humanismo: reforma del hombre mediante la antigüedad nuevamente descubierta. Desde mediados del siglo XV Hércules es alegoría de la «virtud» (y ya no héroe de la historia de España, como en textos medievales).²¹ En la misma fun-

19. ANTONIO DE TORQUEMADA, *Jardín de flores curiosas, en que se tratan algunas materias de humanidad. Filosofia Teologia y Geografia con otras cosas curiosas*, Salamanca, Terranova, 1570, p. 189 v; referencia a Mexía, en relación con las sirenas: p. 62 v.

20. *Ibid.*, p. 96 v. Torquemada conoce también la comparación entre Sansón y Hércules, cf. p. 36 v^a. Debemos mucho a Giovanni ALLEGRA, «Antonio de Torquemada, mitógrafo "ingenuo" y popular», *Actas del VI Congreso AIH [1977]*, Toronto 1980, pp. 55 y ss., quien, a pesar del título de su trabajo, le atribuye a Torquemada «una cultura nada vulgar ni basada en consejas supersticiosas» (p. 57a).

21. Cf. SCHRADER, *Herkules-Darstellungen*, loc. cit., pp. 52 sgs.

ción encontramos a Ulises en *Bias contra Fortuna* del Marqués de Santillana.²² En Hernán Pérez de Oliva los eruditos son comparados con Sísifo.²³ La obra quizás más interesante en este contexto es el *Appologo de la ociosidad y el trabajo* de Luys Mexia, narración alegórico-mitológica, sin duda un tanto pesada, pero interesante por su complejidad; contribuyen a ella por una parte, el *Argumento y moralidad de la obra* por Francisco Cervantes de Salazar, y un *Prologo al lector* de Alexio Venegas, y por otra el hecho de que los personajes mitológicos aparezcan a niveles diferentes y hasta contradictorios. Fraude se presenta como «hija de Mercurio»;²⁴ pero Mercurio participa también «personalmente» en la acción alegórica y —especie de elevación al cuadrado— enseña la interpretación moral de la mitología.²⁵

VII

Y con este ejemplo, con la apología que hace Mercurio de los poetas, sus «fábulas» y la «sabrosa doctrina para los mortales» que ofrecen éstas últimas, llegamos a nuestro cuarto grupo de textos. Nos limitamos a la comparación de dos comentarios dedicados a Garcilaso: el del Brocense y el de Herrera. Representan dos actitudes diferentes aunque los dos parten, en principio, de la fórmula architópica «fingen los poetas», es decir que inventan «fábulas» para «inducir a los lectores» —así se expresa Pérez de Moya— «a muchas veces leer y saber su escondida moralidad, y provechosa doctrina».²⁶ Pero ¡qué diferencia dentro de este marco!

Para el Brocense el uso de elementos mitológicos en Garcilaso no tiene nada de problemático. Da gusto leer con qué laconismo alude a lo que todos saben. «Moraliza la fábula de...», dice de vez en cuando, y a veces se vuelve hasta impaciente: en la *Égloga* III Garcilaso

22. Íñigo DE MENDOZA, Marqués de Santillana, *Bias contra Fortuna, hecho por coplas*, Sevilla 1502, facsímile Nueva York, De Vinne Press, 1902, *passim*.

23. Hernán PÉREZ DE OLIVA, *Diálogo de la dignidad del hombre*, acabado y publicado por Francisco Cervantes de Salazar en las *Obras que F.C.d.S. a hecho, glosado, y traduzido*, Alcalá de Henares, Brocar, 1546, tomo 3, f°VIII r.

24. Luys MEXIA, *Appologo de la ociosidad y el trabajo, intitulado Labricio Portundo [...] compuesto por [...] L.M., glosado y moralizado* por Francisco Cervantes de Salazar, *ibid.*, tomo 1, f°XVII v.

25. *Ibid.*, f°XLI v. En cuanto al uso de la mitología, la obra merecería un análisis más detallado; la conocimos gracias al libro de Strosetzki, *loc. cit.*, cf. pp. 19 y ss.

26. PÉREZ DE MOYA, *loc. cit.*, I, 1, tomo 1, p. 7. Cf. Vitoria, *loc. cit.*, I, 1, p. 1: «los Filósofos, y Poetas antiguos, fueron los Teólogos de la antigua Gentilidad».

pinta la fabula de Orpheo, la qual por ser vulgar, la dexo, quien quisiera verla largamente [...] vea Virgil. en el quarto de sus Georgicas.²⁷

Prescindiendo de algunas notas más bien euhemerísticas,²⁸ predomina en el Brocense la idea del sentido alegórico-moral, pero, en vez de explicarlo largamente, el comentador prefiere suponerlo.

La explicación larga es, en cambio, esencial en el comentario de Herrera. Caracterizado por una prolijidad casi «barroca», Herrera rebasa a cada paso su meta declarada, la explicación estilística. Da toda clase de informaciones sobre la mitología; con frecuencia su comentario adquiere las dimensiones de un diccionario hasta el punto de que la erudición que extiende se separa totalmente del texto del que parte.²⁹ Prefiriendo, en principio, la explicación alegórico-moral, aduce también bastantes reflexiones «físicas» (Júpiter: el calor; Juno: la humedad, etc.).³⁰ En cuanto a la *Égloga* III, dice casi lo mismo que el Brocense:

pero esta fabula es tan comun a todos que seria ocioso trabajo referilla,

pero luego pasa a una explicación muy detallada (Orfeo: «el espíritu mental»; la serpiente: «el engaño del mundo», etc.).³¹

VIII

Con toda prudencia sacamos esta consecuencia: la selección de uno u otro tipo hermenéutico entre los muchos que ofrece la tradición antigua y medieval, no es ni del todo sistemática, unilateral, ni del todo arbitraria. Hay preferencia por lo «histórico» en las recopilaciones, por lo moral en textos destinados probablemente más que otros a un público erudito o semi-erudito. No son frecuentes, en una época de secularización humanística, las comparaciones con la Biblia, no son muy frecuentes las explicaciones astrológicas, y parece faltar por completo la consideración de los dioses antiguos como demonios.

27. *Obras del excelente Poeta Garcilaso de la Vega*. Con Anotaciones y enmiendas del Licenciado Francisco SÁNCHEZ, Salamanca, Pedro Lasso, 1574, p. 134 v; «moraliza»: cf. pp. 107 r, 107 v. Cf. la edición moderna: *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*. [...] (ed. [...] Antonio Gallego Morell), Madrid, Gredos, 1972 (Biblioteca Románica Hispánica. IV, 7), pp. 300 y 273.

28. Francisco SÁNCHEZ, *loc. cit.*, pp. 130 v y 131 r (ed. Gallego Morell, pp. 297 y ss.).

29. *Obras de Garcilaso de la Vega* con anotaciones de Fernando DE HERRERA, Sevilla, Barrera, 1580, cf. pp. 141 y ss. (ed. Gallego Morell, pp. 351 y ss.).

30. Fernando DE HERRERA, *loc. cit.*, pp. 155 y 256 (ed. Gallego Morell, pp. 359, 406 y ss.).

31. Fernando DE HERRERA, *loc. cit.*, p. 661 (ed. Gallego Morell, p. 573).